



## UNA IMPARABLE MANCHA DE ACEITE

Las manchas de aceite se extienden enseguida. Hace dos mil años, hubo un fenómeno que se extendió de modo increíble por todo el imperio romano: la fe cristiana.

Jesús mandó a sus Doce Apóstoles: “Id por todo el mundo y proclamad el Evangelio”. Aquellos hombres sencillos, sin cultura, pero impulsados por la fuerza del Espíritu Santo, llenaron el imperio romano del Evangelio de Jesús.

El Espíritu Santo hizo otro prodigio: los hombres y mujeres que aceptaban la fe cristiana, se convertían en apóstoles de sus amigos y conocidos. María, Madre de la Iglesia, fue la Reina de los Doce Apóstoles y de todos los demás apóstoles, hombres y mujeres, que hicieron extenderse la fe como una imparables mancha de aceite.

FLOR: Como hicieron los primeros cristianos, colabora tú en el anuncio del Evangelio